



Columna



Álvaro Iriarte

Director Contenidos de Instituto Res Publica

## Un olvido silencioso, un silencio cómplice

**L**os últimos datos oficiales de desempleo femenino en la región de Atacama deberían ser motivo de preocupación y un llamado a la acción para toda la región.

De acuerdo con las estadísticas oficiales entregadas por el Estado, el desempleo femenino sigue sobre el 10%, y se mantiene en este rango por más de 12 meses. En la Provincia de Huasco el desempleo femenino fue de 13,3%. Este panorama es simplemente

**Este indicador, sumado a otros desde 2019 en adelante, dan cuenta de que Atacama podría estar dejando de ser una tierra de oportunidades para las personas.**

desolador. Llama poderosamente la atención que solo un par de voces levantarán la voz: amplios sectores políticos que forman parte del gobierno, así como otros líderes de la sociedad civil simplemente pasaron por alto este asunto.

Como bien expresó el papa Juan Pablo II en su histórica visita a Chile en 1987, existe un problema moral del desempleo. El drama del desempleo no solo tiene una dimensión económica inmediata -la falta de ingresos para las familias-; también tiene una dimensión eminentemente mo-

ral: una serie de dramas, vicios y problemas que destruyen el tejido social, la familia y la comunidad. Que el desempleo femenino esté en estos números presenta un difícil panorama: en todos aquellos hogares en donde una mujer saca adelante sola a su familia, existe un mayor riesgo de caer debajo de la línea de la pobreza, de endeudarse, de acudir a prestamistas, por nombrar solo algunos ejemplos. Y aunque sea molesto para algunos: ningún subsidio, ningún beneficio estatal, reemplaza el rol económica y moral que tiene un trabajo.

Este indicador, sumado a otros desde 2019 en adelante, dan cuenta de que Atacama podría estar dejando de ser una tierra de oportunidades para las personas. Pueden existir muchas falencias y carencias en diversas áreas relacionadas con la calidad de vida -como salud y educación- pero hasta ahora existían oportunidades laborales que permitían a mujeres jefa de hogar sacar a adelante su familia, y a otras personas a migrar en búsqueda de mejores ingresos. Si esto se detiene ¿quiénes querrán venir a Atacama? ¿quiénes estarán dispuestos a quedarse en esta tierra?

Estamos olvidando lo importante, en este caso, el empleo femenino Atacama, y quienes desde cargos de autoridad y la sociedad civil guardan silencio sobre esta tragedia, son cómplices de condenar a miles de mujeres de Atacama a la pobreza y otros males.